

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

CISNA

LA PRINCESA HECHIZADA



Fernando Olavarría Gabler

162



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

CISNA


LA PRINCESA HECHIZADA

Fernando Olavarría Gabler

CISNA, LA PRINCESA HECHIZADA

*Dedicado a María Cristina, mi esposa,
con el cariño de siempre.*

FFOG

 Era un frío día de invierno. El abuelo dormitaba en su sillón frente a las llamas de la chimenea. Se abrió la puerta del salón, entró la nieta Sofía Andrea y se sentó en la alfombra, al lado del sillón del su abuelo.

-Abuelo, cuéntame un cuento, pero que sea romántico, lleno de tu fantasía y de magia, como sabes narrar mediante tu imaginación. El abuelo preguntó ¿Un cuento con princesas, hechizos y encantamientos?

-Sí, Abuelo.

-Deja recordar...

“Corría el año 1776. Yo ejercía mi profesión de médico cirujano en una zona rural, cerca de Odense, en Dinamarca. Esa mañana recibí un mensaje escrito, recibido por mano, de parte de

una persona que no recordaba haberla visto antes. Me solicitaba si podía atenderla en su domicilio porque le era imposible que fuera de otra manera. Decidí ir a pie porque la dirección que leí me pareció que no estaba lejos de mi casa. Eché el morral con medicamentos a mi espalda y salí caminando por el sendero que estaba cubierto de nieve. Mientras avanzaba, iba pensando si llevaba todo lo necesario para atender un caso de urgencia. En el morral había una lanceta para efectuar sangrías. También llevaba polvos de opio por si hubiese mucho dolor. Colchicina para la gota u otro proceso inflamatorio. Polvos de hoja digital para las enfermedades del corazón, y varios remedios a base de hierbas.

-¿Qué es la *colchicina*, Abuelo?

-Es un medicamento que es útil para desinflamar los tejidos y para el tratamiento de la gota. La usaron los egipcios hace miles de años atrás y se continúa usando hasta el día de hoy.

Mientras avanzaba empezó a nevar y lo hacía en forma tan intensa que casi me era imposible seguir la ruta y además, estaba anocheciendo. Me sentí desesperado. Había cometido la torpeza de no utilizar mi caballo. En esos apuros estaba, cuando oí a mis espaldas un relincho y el ruido de un carruaje que se aproximaba. Cuando estaba pasando al lado mío, se detuvo. Entonces pude observar que se trataba de un espléndido vehículo de color azul, primorosamente adornado con ribetes de oro. Vi seis corceles que eran manejados por tres postillones. Uno de ellos se bajó y me

ordenó que subiera al interior de la carroza. Su Majestad desea seguir el viaje en compañía de usted, me dijo, y abrió una de las puertas. No me hice de rogar. Cerraron la puerta y me encontré sentado en un mullido asiento tapizado de terciopelo azul. En verdad, todo el interior del carruaje estaba tapizado así, y al lado mío vi, no una princesa, ni un hada, sino ¡Un cisne! Un cisne blanco. ¡Qué hermoso era! Su plumaje blanco immaculado resaltaba en el fondo azul del terciopelo que tapizaba los asientos y las paredes. La carroza, que iba por un camino muy disparejo, se cimbraba bastante a pesar de poseer excelentes amortiguadores. El cisne se equilibraba apoyándose con la punta de sus alas extendidas a ambos lados y separaba las patas amarillas y palmeadas. Por no haber diferencia en el plumaje de ambos sexos, me pareció que el cisne que iba conmigo, era hembra, porque la carúncula que tenía sobre el pico era muy pequeña. Me cautivaron sus ojos, ¡con qué ternura me miraban! Eran celestes y parecía que querían decirme algo. Después supe que los cisnes blancos son mudos.

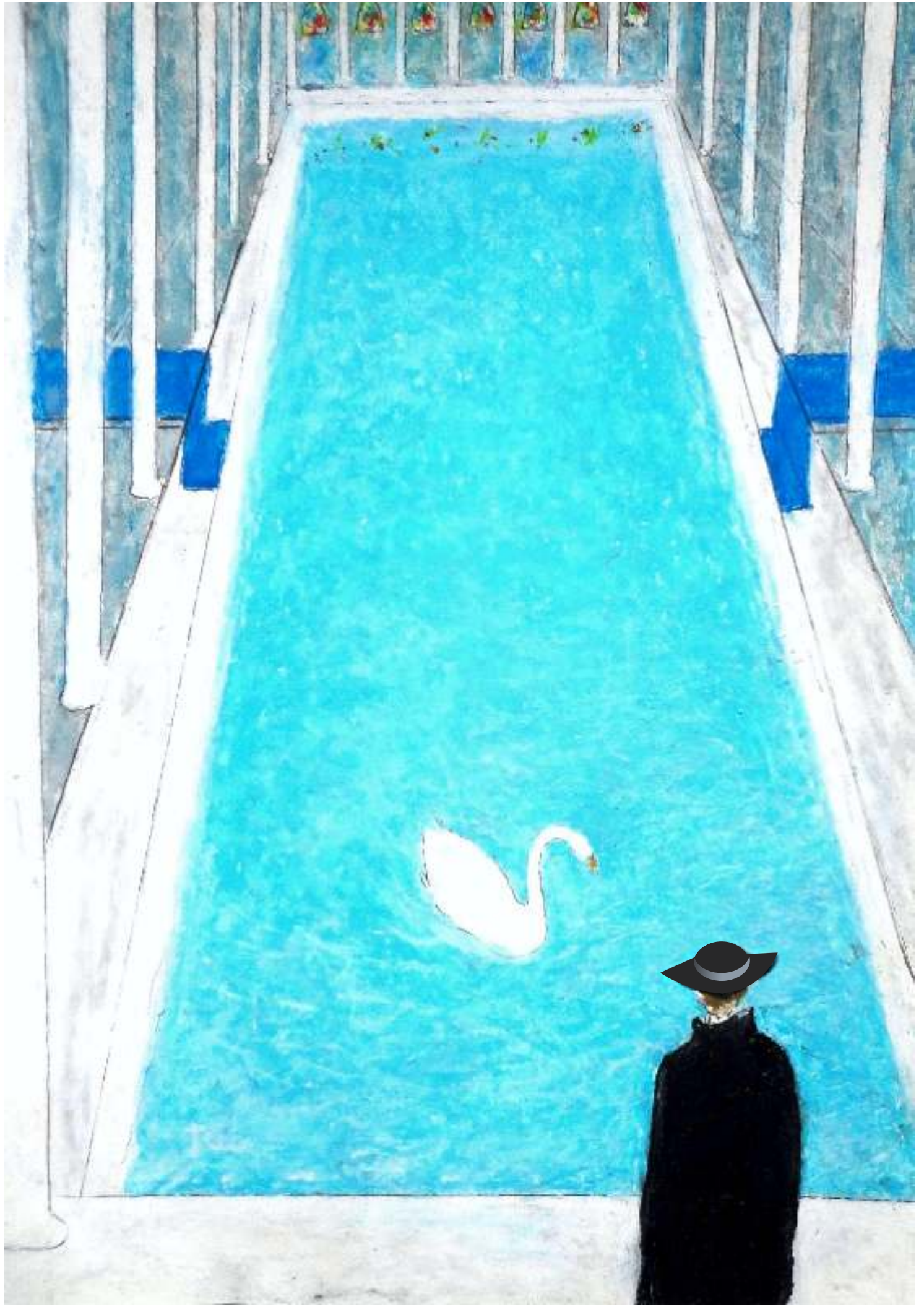
Estábamos al final del recorrido y llegamos frente a un colosal palacio. El cisne se bajó de la carroza y caminó por terreno descubierta antes de entrar por las puertas del palacio. Lo seguía numerosa gente que lo había venido a recibir. Se abrieron las puertas y transitamos por una amplia avenida donde estaban presentes, guerreros, vasallos y numerosos sirvientes que rindieron un silencioso homenaje al cisne, expresando un gran respeto. Después

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



acompañaron al ave hasta el interior del palacio. Yo no me quedé atrás, seguí al gentío y éstos, al cerciorarse de que yo había salido de la carroza, me llevaron por varios salones y me dejaron en una gran sala que me pareció que era un comedor porque había una larga mesa y numerosas sillas. En una de éstas me pidieron que me sentara y después me sirvieron sabrosos guisos y exquisitos vinos. Después de satisfacer mi apetito, un lacayo se aproximó y me dijo que Su Majestad me invitaba a la piscina. Lo seguí y llegamos a una formidable piscina situada en el interior del palacio. Era bellísima. Tanto la vereda que la circundaba, las columnas que estaban a su alrededor y el cielo, eran de un finísimo mármol blanco. Calculé que la piscina tendría unos cien metros de longitud y unos treinta de ancho. El agua se veía clara y transparente y al introducir mi mano en ella comprobé que estaba tibia. ¡Qué maravilla! Todo era asombroso, y en el centro de esta magnífica obra de arte ¡estaba mi cisna! Al verme, se acercó nadando, con tanta suavidad y elegancia como lo hacen los cisnes. Bajó la cabeza y onduló su grácil cuello como un saludo, después se alejó nadando, salió del agua y desapareció detrás de unas columnas.

Al divisar unas ventanas que había en las paredes en la sala de la piscina, me di cuenta de que ya era de noche. Entonces apareció otro sirviente el cual me dijo que Su Majestad deseaba conversar conmigo sobre un tema de gran importancia y me esperaba en sus habitaciones privadas. Acompañé al criado a través de varios



CISNA, LA PRINCESA HECHIZADA

salones hasta que llegamos a los aposentos reales. El criado golpeó suavemente la puerta, después la abrió para que yo entrara. Pensaba encontrarme con el cisne, pero no fue así. Porque frente a mí estaba ¡la mujer más hermosa que jamás había visto! Quedé fascinado, no podía hablar y la observaba con la boca abierta. Ella se dio cuenta de mi perplejidad y sonrió bondadosamente. Me dijo:

-No se extrañe de lo que le ha pasado porque yo he sido la causante de todo. Lo he planificado con mucha anticipación.

Soy la Princesa Cisna, hija única de mi padre, el Rey de esta comarca y recientemente fallecido.

Cuando yo nací, mi padre me cuidó en extremo y quiso que mi alma y mi cuerpo fueran inmaculados, perfectos, sin mancha ni defecto alguno. Por ese motivo consultó a numerosos médicos y especialistas en diversos oficios para que ellos dieran un buen resultado a esta compleja ambición. Después de muchas consultas y fracasos, apareció un raro personaje en los salones del palacio. Dijo que él tenía la facultad de complacer las ambiciones de mi padre y también darles una solución. Fue aceptada su propuesta pero no se dieron cuenta de que este individuo era un mago hechicero. Actuó con sus malas artes y me convirtió en un cisne blanco. Mi padre, arrepentido y abrumado con tan terrible pena no pudo resistir esta tragedia y poco tiempo después falleció, preso de una grave melancolía. Yo quedé como heredera del trono ¿pero cómo podría

reinar si estaba convertida en cisne? Más que un hechizo esto era una maldición.

Después de decir estas palabras la joven Princesa se puso a llorar con gran desconsuelo. Le respondí que estaba muy impresionado con su aflicción y le prometí que aunque me costara la vida la iba a salvar de este odioso hechizo.

-Al alba vienen a buscarme con la finalidad de convertirme nuevamente en esa ave y así, todos los amaneceres pierdo la figura humana y vuelvo a la de cisne.

-No se aflija, le dije, montaré guardia al lado suyo hasta que amanezca y así podré cerciorarme del actuar de este maleficio. Al oír estas palabras la Princesa se calmó y al poco rato dormía profundamente.

Un reloj dio las doce campanadas de la medianoche y yo permanecí despierto, en estado de alerta durante varias horas. Estaba muy cansado y resolví recostarme en el suelo sobre una alfombra que estaba situada a los pies del lecho de la Princesa. Me cubrí con mi capa y de almohada utilicé el morral de los medicamentos. Pero el cansancio y el sueño me vencieron y me quedé dormido. Desperté bruscamente al recibir el impacto de una almohada en mi cabeza. Era la Princesa la que me había despertado (y con muy buena puntería). ¿Oye ese ruido?, me dijo. Me puse de pie inmediatamente. El ruido venía de afuera. Descorrí los

CISNA, LA PRINCESA HECHIZADA

cortinajes y atisé por la ventana. Amanecía. Todo estaba en calma, pero se escuchaba un ruido extraño. Semejaba a una cosa metálica que se arrastraba por el suelo. De pronto algo apareció a lo lejos, era un gran ovillo que rodaba e iba desenrollándose a medida que avanzaba. El ovillo era de un alambre dorado. Avanzó a gran velocidad y se fue achicando al subir por los muros del palacio. Cuando alcanzó la ventana del dormitorio de la Princesa el ovillo se había acabado y el alambre, girando alrededor de la cintura de la Princesa, la atrapó. Firmemente enrollado a su cuerpo salió por la ventana llevándose a la joven que flotaba en el aire sin tocar el suelo ni chocar con los obstáculos que tenía por delante. Yo estaba perplejo y sintiendo mucha rabia por haberme quedado dormido, salí corriendo y pasé por salones y patios hasta llegar a las puertas del palacio. Las atravesé fácilmente porque en esos momentos los guardias dormían. A lo lejos divisé a la Princesa que avanzaba flotando en el aire y en esos momentos se internaba en un bosque. Llegué hasta él y encontré un sendero que me condujo a una cabaña. En el interior se escuchaban voces. Eran de un hombre y una mujer. Inmediatamente reconocí la voz de la Princesa. El hombre, furioso, la imprecaba por su actitud de no prestar ayuda ni cooperar a los deseos del Rey, que le había solicitado que su hija viviera como un blanco cisne y la Princesa le respondía que esa había sido la causa de la muerte de su padre. Estaban en esa discusión cuando entré

bruscamente. En esos instantes el brujo trataba de darle a beber un líquido blanco como la leche que estaba en un jarro de porcelana negra. El jarro tenía dos asas y lo adornaban numerosas perlas dispuestas en su superficie externa. La Princesa se resistía a beber el líquido y el brujo, enardecido, trató violentamente de echárselo a la boca. Entonces agarré el jarro y lo tiré al suelo, éste se quebró y el líquido lechoso se derramó e hirvió como si estuviera a una gran temperatura. Salía espeso humo ocre y grandes burbujas que invadieron todo a nuestro alrededor. Era tan excesiva la cantidad de humo y burbujas que al brujo no fue posible verlo y cuando disminuyó el humo ya no estaba en el interior de la cabaña, pero estaba presente una enorme serpiente de aproximadamente cinco metros de longitud. Por su cuello aplanado deduje que era una cobra real, la serpiente venenosa más grande del mundo, capaz de matar hasta treinta seres humanos con su veneno. La serpiente se arrastraba por el ángulo formado por las paredes y el piso de la habitación. Hubo un instante en que la serpiente cambió de rumbo y reptó directamente hacia nosotros. Recuerdo que en mi cuello yo portaba un escapulario que me había regalado mi madre. Se me ocurrió sacarlo del pecho y mostrarlo a la serpiente pensando que podría ser un antídoto contra el mal. El efecto fue sorprendente porque la cobra que estaba erguida, con sus fauces a la altura de nuestras cabezas, se detuvo, comenzó a tiritar y deslizándose con

CISNA, LA PRINCESA HECHIZADA



rapidez huyó hacia fuera de la cabaña. No habían pasado dos segundos cuando por la puerta entreabierta por donde había desaparecido la serpiente, entró un tigre siberiano ¡Era enorme! Avanzó rugiendo y se abalanzó hacia mí pero al presentarle el escapulario delante de su hocico, la fiera saltó hacia atrás y desapareció en la oscuridad de la noche. Observé que la Princesa estaba tiritando de miedo y también de frío. La tranquilicé al decirle que esas eran artimañas del brujo cuya finalidad era dominarnos por el terror y que la cobra real y el tigre siberiano no existían. Luego la cubrí con mi capa y como estaba descalza la tomé en brazos para que no caminara sobre la nieve.

Abandonamos la cabaña; me fui caminando por el sendero y salimos del bosque. Ella iba feliz. El miedo y el frío habían desaparecido. Con una sonrisa en sus labios me dio las gracias y me besó en la mejilla. Yo no podía estar más dichoso, ¿por qué? Porque sentí que se había enamorado de mí y yo estaba enamorado de mi Princesa desde el mismo instante en que la conocí.

Estaba avanzada la mañana y mi Princesa no se había transformado en cisne. El hechizo ¡había desaparecido!

Desde lejos venía galopando una patrulla de los guardias del palacio. Existía gran preocupación porque la Princesa había desaparecido. Cuando nos divisaron se apresuraron en llegar hasta nosotros y fue mucha la alegría al cerciorarse que su Princesa estaba

CISNA, LA PRINCESA HECHIZADA

sana y salva. Uno de los guardias bajó de su caballo, subió a la Princesa y me entregó las riendas para que yo la escoltara caminando a su lado. Llegamos triunfantes al palacio y plenos de felicidad. El pueblo, al saber la buena noticia, mucho se alegró y todo el reino estaba de fiesta. Se iniciaron los festejos que duraron varios días. En uno de ellos, La Reina Cisna (ya no era princesa) me confirió tres títulos de nobleza. Éstos fueron: Duque de la Lanceta, Marqués de Colchicina y Conde de la Piscina Real. Este último título era muy significativo para mí porque era conferido al esposo de Su Alteza Real. En buenas cuentas, comprendí que Cisna deseaba casarse conmigo y me lo manifestaba de esa manera. Diez días después contraíamos matrimonio. La ceremonia religiosa fue magnífica y la fiesta también.

La Reina Cisna y su esposo Fernando Federico, Duque de la Lanceta y Marqués de Colchicina, vivieron muchos años felices rodeados de sus cinco hijos y quince nietos, todos ellos poseedores de un noble espíritu y un corazón puro.”

Se acabó el cuento

Pero Abuelo, dijo Sofía Andrea-. No has descrito cómo era el físico de la Princesa Cisna, ¿Era alta? ¿Baja? ¿De qué color era su pelo? Cuéntame algo más.

La Princesa Cisna era alta y rubia. Su cabellera caía más abajo de sus hombros y su rostro expresaba una gran bondad, pero lo que más llamaba la atención, eran sus ojos celestes. Transmitían una gran ternura que llegaba hasta el fondo de tu alma.

Tú conoces a esa persona. La Princesa Cisna, es la Abuela.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambió el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista criptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaita
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofía Andrea y el abuelo volador
- 148 AORATI GYNAIKA
- 149 El Duende del ladrillo
- 150 Magdalena Paz y el gnomo Losarig
- 151 La Mansión resplandeciente
- 152 Martiño y la Mariposa Maribel
- 153 El Hada Mágica
- 154 El Hombrecito Brillante.
- 155 El Hombre con faz de espejo dental.
- 156 El pescado varado.
- 157 Escalada vertical.
- 158 Maniquies.
- 159 El Meteorito Dorado
- 160 Little Bing
- 161 El Hada Lorenzina
- 162 Cisna, la princesa hechizada
- 163 El Gigante y su hijita



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.